

Crónicas

y me abrió las puertas de la Biblioteca Nacional, del Archivo General de la Nación y del Centro de Estudios CONDUMEX. Pude apreciar que en todas partes tenía amigos, discípulos, personas que le debían su promoción en la carrera universitaria y el progreso en la investigación. Para todos era el «maestro» y todos le querían de veras. Nunca tenía prisa y siempre reservaba su tiempo para invitar a los amigos a almorzar o, al menos, a tomar una cerveza mexicana, una negra *bohemia* o *modelo*, que no recuerdo ahora cuál era su preferida.

Dos veces estuvo en la Universidad de Navarra, participando en los Simposios Internacionales de Teología: en el de 1989, que versó sobre «Evangelización y teología en América (siglo XVI)», y en el de 1995, dedicado al tema «Qué es la Historia de la Iglesia». Desde el primer momento fue miembro del Consejo asesor de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*, fundada en 1992, con un papel muy activo, pues en ella publicó once trabajos y más de una docena de recensiones, aunque benignas siempre con los autores (porque reconocía el esfuerzo realizado), minuciosas y críticas cuando debía.

Ha fallecido el gran amigo, maestro y colega. Una vida generosa dedicada a la ciencia y a México. Descanse en paz después de tanto trabajo.

Josep-Ignasi SARANYANA

Universidad de Navarra

Instituto de Historia de la Iglesia

E-31080 Pamplona

<saranyana@unav.es>

Josefina Muriel (1918-2008),

in memoriam

La muerte de Doña Josefina Muriel, notable historiadora mexicana, acaecida en la Ciudad de México el 30 de enero del año 2008, nos ha dejado una profunda sensación de pérdida. Nos sentimos como desencajados y dolidos, porque nos hace falta su presencia. No sólo partió una compañera y colega de trabajo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sino una mujer que fue toda una institución entre nosotros; una dama que vio pasar a muchas generaciones y vivió entrañablemente ligada a Históricas, dando ejemplo de vida y de profesionalismo, participando siempre en la vida académica, comprometida con el desarrollo de nuestro centro de trabajo. Fue Doña Josefina una mujer notable por su fuerza y su vitalidad: esposa cariñosa, madre solícita e investigadora de nivel internacional.

No puedo más que pensar en lo que Josefina Muriel aportó al quehacer historiográfico en este país, entre muchas razones por que ella eligió trabajar temas inéditos, originales, que interesaban a amplios sectores. Hoy, con toda justicia, razón y afecto, quienes nos dedicamos al quehacer histórico debemos rendirle un necesario y merecido homenaje a la memoria de Josefina Muriel, a esta gran historiadora, quien fuera decana e investigadora emérita de la UNAM.

Mujer de finos rasgos, femenina dulzura, belleza y delicada prestancia, así como de carácter independiente, firme, resolutivo, emprendedor e incansable, Doña Josefina pudo saborear las mieles que brinda la satisfacción de haber llegado a una plena madurez intelectual y personal, a la cima de una carrera profesional, con la alegría de verse siempre rodeada de su familia y de sus amigos de quienes recibió el cariño, el apoyo y la gratificación de compartir con ella sus logros.

Josefina Muriel nació en México D.F el 2 de febrero de 1918. Recuerdo que me gustaba escucharla relatar su vida. Varias anécdotas son dignas de ponderar la pertinencia de que alguien escriba su biografía. De niña tuvo mucho contacto con religiosas, quienes atendieron su educación y vivió la época de la persecución religiosa en México, en la década de los años veinte, lo que se plasmó de manera indeleble en su memoria. Mujer de firmes principios y convicciones, quienes la conocimos sabemos que defendió siempre aquello en lo que creía. Por sus vivencias en la infancia y la juventud, podemos entender por qué la doctora Muriel dedicó gran parte de su vida al estudio del mundo religioso femenino en Nueva España. Ella misma siempre se manifestó como una mujer profundamente religiosa. Con una amplia cultura, supo conjugar todos los elementos del saber que recibió durante su formación. *Conventos de monjas de la Nueva España* fue la tesis doctoral de Doña Josefina, la cual presentó en 1946 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ella contaba al respecto lo siguiente: «La idea de esa tesis surgió así. Las monjas del convento de Corpus Christi estaban sumamente pobres. Mi padre por caridad les estaba haciendo la capilla del convento situado en la colonia Roma. Se les había caído el techo, y otra parte de la casa estaba en ruinas. Mi mamá les llevaba alimentos o limosna en efectivo. Y como detalle de agradecimiento y confianza, las madres le habían mostrado documentos muy importantes de la fundación de ese convento de indígenas. Yo pedí verlos».

Así, Josefina Muriel comenzó con el estudio de fuentes del periodo colonial. Y el primer fruto de las investigaciones fue, precisamente, el libro sobre *Conventos de monjas* que salió de las prensas de la editorial Santiago en 1946 con 548 páginas en una edición –como nos contaba la propia autora– «muy lujosa, en papel elegante y con buenisimas fotografías». La impresión fue de Antonio Caso y Justino Fernández dibujó la portada. Se hizo una segunda edición, corregida y aumentada, que publicó JUS en 1996. Publicó dieciocho libros como autora, más de 35 capítulos en libros, más de una veintena de artículos y varias reseñas.

Doña Josefina presentó *Retratos de monjas* en 1951, y se dedicó al estudio de los *Hospitales de la Nueva España*, ya como miembro del Instituto de Investigaciones Históricas, donde laboró como investigadora por más de 55 años. Posteriormente, en 1960, se editó el segundo volumen, de 403 páginas, que abarcaba los siglos XVII y XVIII. Aquí se puede apreciar que nuestra historiadora mexicana seguía ahondando en el estudio de las Órdenes, esta vez de religiosos o frailes, que eran quienes atendían los nosocomios. Vino después un gran libro: *Las indias caciques de Corpus Christi* que muestra el status de las mujeres indias en la vida colonial. Fue publicado en 1963 –a mucha honra lo digo– por el Instituto de Investigaciones Históricas, que fue la casa editorial de la mayoría de sus trabajos. La obra contó con una segunda edición de 2001. Le siguieron otros títulos como *La marquesa de Selva Nevada, sus conventos y sus arquitectos* (1969) que trabajó después de la muerte de Alicia Grové, quien había iniciado la investigación; *Recogimiento de mujeres. Respuesta a una problemática social novohispana* (1974), sobre la prostitución y sus causas, así como el desarrollo de los llamados recogimientos

para mujeres que se establecieron para mitigar este aspecto de la vida novohispana; *Cultura femenina novohispana* (1982), estudio de las mujeres a través de las crónicas que ellas escribieron; y *Las mujeres de Hispanoamérica de la época colonial, 1492-1821* (1992). En fin, podemos seguir enumerándolos: *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas* (1995), el *Libro de cocina del convento de San Jerónimo* (1979), que es el libro de recetas de Sor Juana Inés de la Cruz. Está también la *Crónica del Real Colegio de Santa Rosa de Viterbo de la ciudad de Santiago de Querétaro* (1996) y otros títulos, todos trascendentes para el conocimiento del quehacer humanístico. Ahora está próximo a salir de las prensas universitarias el libro que ella hizo, en coautoría con el joven historiador y musicólogo Luis Lledías, sobre la música en los conventos novohispanos.

Con una formación realmente integral, pues reunía en su amplio saber temas de historia del arte, de filosofía y de conocimiento musical, Josefina Muriel transitó sin descanso por diversos temas, pero hay un centro –creo yo– en el que gravitan sus estudios: la mujer. Nuestra historiadora reconoció que en la cultura femenina novohispana «nadie se había metido a trabajar». En efecto, gracias a sus estudios pioneros y a las consideraciones que propuso hace sesenta años, se cuenta con especialistas que han seguido sus pasos.

Quiero recordar también un aspecto importante de la trayectoria de Josefina Muriel: su versatilidad. Fue fundadora de la revista *Estudios de Historia Novohispana* que publica desde 1966 el Instituto de Investigaciones Históricas y ocupó como interina la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas durante varios periodos. Dirigió y organizó el archivo histórico del Antiguo Real Colegio de San Ignacio de Loyola «Vizcaínas» en México, D.F, fue Presidenta de la Junta Mexicana de Investigaciones Históricas y destacó también por su labor docente durante años a nivel medio y superior. Es incontable el número de conferencias que impartió y por todo este trabajo pródigo recibió importantes premios y reconocimientos, como la Condecoración de la Orden de Isabel La Católica, por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, el Premio Fundación México Unido, el Reconocimiento «formadores de las humanidades y las Ciencias Sociales en la UNAM», entre otros.

Como se puede apreciar, la trayectoria académica de la doctora Muriel estableció parámetros de estudio y orientación metodológica con sus trabajos señeros en cuanto a lo que a las instituciones coloniales se refiere. Su legado es una obra sólida, perdurable, una fuente de consulta imprescindible para quienes nos dedicamos a esta etapa fundamental en la historia de México, que es la era colonial. Podría definirse a Josefina Muriel sobre todo por su gran calidad humana, su generosidad académica y su cultura, pero para mí fue, sobre todo, la gran dama de la historiografía femenina colonial.

No obstante su ausencia, que sentimos profundamente, nos queda el gusto de recordar la memoria de esta querida investigadora emérita, quien fue nuestra decana hasta el momento de su partida. Finalmente nos debe regocijar que ella encontró el tesoro de la vida, que es precisamente... vivirla.

Alicia MAYER GONZÁLEZ

UNAM

Instituto de Investigaciones Históricas

Circuito Mario de la Cueva

Ciudad Universitaria

04510 México DF

<amayer@servidor.unam.mx>